

# BAHÍA GANSO VERDE

---

Autor: JUAN MENEGUÍN

---

Así descubrirás ahora  
—es probable— todos estos cielos  
esa materia donde golpearan,  
como sobre una diferente trama tantas pulsaciones  
—latido y corazón de la vieja tierra—  
diluidas, siempre diluidas hacia otra sustancia,  
aquello en que desde extraño futuro  
habría de ser el recuerdo de tus pasos en las  
arenas,  
la textura de renacido mar negándote las huellas  
y un viento de yodo sobrevolando poblaciones  
litorales...

Y sin embargo, nadie  
—lo sabrás mil años más tarde—  
dará testimonio de esta costa,  
de ese pueblo de pescadores entre la bruma lejos  
donde la fritura de pescado exige una sed de  
cerveza,  
en esos bares donde nadie dará testimonio sin  
embargo  
cuando tus pasos sorprendan risas de amantes entre  
las dunas,  
el tridente de rocas que se interna en la noche  
marítima,  
el airecito como irresponsable  
que oculta revela oculta las estrellas del Atlántico,  
y aquellos viejos bares de madera despintados  
que están como llamándote,  
como llamándote aquellas mujeres frívolas y  
elegantes  
que regresan a sus whiskys de atardeceres lentos,  
al lino blanquísimo, la finura del gesto,  
y aquella conversación sólo murmurada y  
cómplice...  
como llamándote esas marinas  
cuando los pescadores de sarda habrían de volver  
desde la línea de las ochenta brazas...

pero salvo esas metalurgias

retorcidas y devoradas por el salitre,  
—pesqueros encallados donde aún persista el  
viento  
jirones hilachas de óxido robados lentamente—  
salvo aquellos pájaros tardíos en el crepúsculo  
nada podrías alterar, aunque rompieras la mirada,  
esos relojes curvados de la relatividad  
que dejaran escapar un tiempo de muy lejanas  
aguas,  
poco podrás salvar de tanto naufragio,  
apenas un camino entre colinas en la niebla  
y toda esa niebla como distancia inasible a cualquier  
fortuna  
seguir y seguir, pese a todo, resignado en invocar el  
milagro,  
la llegada de alguien  
olores familiares que regresen desde olvidadas  
lloviznas,  
esa calandria que vuelve a cruzar hacia los árboles  
de más allá  
y el mismo viento-mundo que en la noche de Punta  
del Diablo  
nos habría de traer todas las estrellas  
del Sur  
y el mundo como recién nacido,  
cuando las huellas de tus pasos en las arenas  
y el mar como negándote las huellas,  
salvo todo eso, nada habría de alterarse  
aunque rompieras la mirada  
y tus pasos regresen a la calle de los bares  
cuando un relámpago helado viene hacia el lado  
izquierdo de la visión  
y es bruma de camarones acribillada por sola ráfaga  
de Mirages,  
plateadas líneas de flotación perforadas sobre el frío  
y entre el frío pobres pastizales  
resistiendo  
sin embargo al viento que jamás descansaría los  
ojos de quien llegara  
para descubrir tanta soledad en aquellas colinas,  
en aquella bahía Goose Green,  
donde habría de andar como un resplandor de  
aluminio  
buscando una cabecera de playa  
con infantes muertos en el oleaje,  
y en la bruma enrojecida un silbido de rockets  
regresa como un reloj discontinuo en una mente  
enferma,  
como el surco quebrado en medio de la  
fanfarria,  
como una lección tonta repetida de

memoria,  
regresa como una generación intolerable de  
fractales,  
como el engranaje donde falla un  
diente,  
como buscando desde un chip averiado  
un pueblo de pescadores y el Atlántico bajo la  
noche  
y una playa donde siempre estarás volviendo  
a las huellas de tus pasos en las arenas  
y al mar que seguirá como  
negándote las huellas.

(De: "Religión de Misterios")